

Preámbulo

En el año 2014 tuve la feliz posibilidad de encontrarme entre los alumnos del Instituto Juan Pablo II, donde pude profundizar en la sabiduría y el misterio tan atrayente para mí del Matrimonio y la Familia. Los profesores del Máster fueron una fuente de acercamiento a la búsqueda de la verdad sobre la familia. Considero especial la ayuda de la profesora Gracia Arolas (+), quien me compartió apuntes que han servido para completar ciertos argumentos del trabajo; también nos hemos servido de varios temas de las asignaturas para ampliar las ideas de algunos capítulos.

Al finalizar el máster, no tardé en pensar con cierta ilusión el tema del trabajo final: el humor, incorporándolo a la familia. Me animé a publicar esta investigación por sugerencia de algunas personas (sobre todo por el apoyo de mi hija Miriam). La transformación de su primera versión no es pequeña: para hacerlo más legible hemos suprimido muchas de las citas y hemos añadido ciertos temas que, creemos, nos parecen de interés para predisponer al sentido del humor y ayudar a entender el enorme significado que tiene la familia para las personas y su crecimiento como tal. Por otra parte, aterrizamos su contenido refiriéndolo a mi propia experiencia, por lo que se incluyen anécdotas familiares.

Mi sensibilidad ante el sentido del humor viene de mi familia de origen. He sido testigo del amor que se profesaban mis padres y, aunque mi madre tenía tendencia a la melancolía, mi padre sabía envolvernos a todos con su peculiar sentido del humor. Cuando era viudo y débil de salud, le preguntaba: “¿cómo estas papá?” y su respuesta era “¡mejor sería avaricia!”. En alguna otra ocasión frente a la misma pregunta respondíamos a la vez, dando lugar a carcajadas. Mi infancia está llena de momentos iluminados por el humor; cuando mi padre se afeitaba me gustaba mirarlo, aun sabiendo que me arriesgaba a que me propinara algún brochazo de espuma de afeitar, normalmente así era y los dos reíamos. Reconozco que ambas cosas, la firmeza del amor entre mis padres y esos gestos llenos de cariño y de humor, me hacían pensar que todo marchaba bien y me predisponían a vivir la vida con alegría y confianza.

Vivir de cerca sufrimientos de muchas familias me ha sensibilizado para querer hablar del sentido del humor y desvelar esta herramienta como expresión del amor. Se trata, por eso, de un trabajo que no sólo emerge de una investigación sino, sobre todo, de mi vida como esposa, como madre, y también como hija. Mi experiencia es de esperanza porque mi matrimonio y maternidad me reconducen a la identidad más originaria: la de ser hija de Dios, incondicionalmente amada por mi Padre. Sólo a través de este *encuentro* puedo decir que “nadie me quita la vida”, sino que, recibéndola de quien la da sin medida (Jn 10, 18), puedo entregarla alegremente. Existe una entrega que no habla de resignación ni de temor, sino de amor. Un amor que puede ponerse en práctica a través de uno de sus lenguajes más bellos como lo es el humor. Esperamos que el libro refleje lo suficiente esta historia de aprendizaje esperanzador.

Este escrito es fruto de un fuerte deseo de animar a las familias en sus relaciones entre esposos y como padres, a tomarse tan en serio la vida y la educación de los hijos, ¡tan en serio! que puedan

acogerla con la alegría que trae el humor, un humor capaz de encontrar la belleza en el límite. Podemos ser grandes profesionales: carpinteros, ingenieros, enfermeros... son oficios que cualquier persona preparada podría ejercer, sin embargo nadie puede ser el padre ni la madre de tu hijo, solo tú. Nuestros hijos nos miran, observan, aprenden de nosotros, esperan en nosotros... somos sus referentes. No nos puede pasar desapercibida esta vocación y misión; acompañar a la formación y el crecimiento de una vida es el trabajo más noble.

Creemos que su lectura no es difícil y su aplicación tampoco. Sabemos, por experiencia, que este camino se deja andar.